



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Madrid, 1850**

Capitulo XXXIII. De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



### CAPITULO XXXIII.

De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note.



Cuenta pues la historia que Sancho no durmió aquella siesta, sino que por cumplir su palabra vino, en comiendo, á ver á la duquesa, la cual con el gusto que tenia de oírle le hizo sentar junto á sí en una silla baja, aunque Sancho de puro bien criado no queria sentarse; pero la duquesa le dijo que se sentase como gobernador, y hablase como escudero, puesto que por entrambas cosas merecia el mismo escaño (1) del Cid Rui Diaz Campeador. Encogió Sancho los hombros, obedeció y sentóse, y todas las doncellas y dueñas de la duquesa le rodearon atentas con grandísimo silencio á escuchar lo que diria; pero la duquesa fue la que habló primero, diciendo: ahora que estamos solos, y que aquí no nos oye nadie, querria yo que el señor gobernador me absolviese ciertas dudas que tengo, nacidas de la historia que del gran don Quijote anda ya impresa: una de las cuales dudas es, que pues el buen Sancho nunca vió á Dulcinea, digo á la señora Dulcinea del Toboso, ni le llevó la carta del señor don Quijote, porque se quedó en el libro de memoria en Sierra Morena, ¿como se atrevió á fingir la respuesta, y aquello de que la halló acchando trigo, siendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinion de la sin par Dulcinea, y todas, que no vienen bien con la calidad y fidelidad de los buenos escuderos?

A estas razones, sin responder con alguna, se levantó Sancho de la silla, y con pasos quedos, el cuerpo agobiado, y el dedo puesto sobre los labios anduvo por toda la sala levantando los doseles, y luego esto hecho se volvió á sentar, y dijo: ahora, señora mia, que he visto que no nos escucha nadie de solapa (2) fuera de los circunstantes, sin temor ni sobresalto responderé á lo que se me ha preguntado, y á todo aquello que se me preguntare, y lo primero que digo es, que yo tengo á mi señor don Quijote por loco rematado, puesto que algunas veces dice cosas que á mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchan, son tan discretas y por tan buen carril encami-

(1) Es el banco de respaldo, sillón ó asiento de distincion. Este escaño precioso era de marfil, que ganó el Cid en Valencia, segun se dice en su crónica, al rey moro nieto de Alimaimon, que fue rey y señor de Valencia y de Toledo.

(2) Encubierto ó escondido de propósito para escuchar. — Arr.

nadas, que el mismo Satanás no las podría decir mejores; pero con todo esto, verdaderamente y sin escrúpulo, á mi se me ha asentando que es un mentecato: pues como yo tengo esto en el magin, me atrevo á hacerle creer lo que no lleva pies ni cabeza, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de habrá seis ú ocho dias, que aun no está en historia, conviene á saber, lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, que le he dado á entender que está encantada, no siendo mas verdad que por los cerros de Ubeda. Rogóle la duquesa que le contase aquel encantamiento ó burla, y Sancho se lo contó todo del mismo modo que habia pasado, de que no poco gusto recibieron los oyentes; y prosiguiendo en su plática dijo la duquesa: de lo que el



buen Sancho me ha contado me anda brincando un escrúpulo en el alma, y un cierto susurro llega á mis oídos que me dice: pues don Quijote de la Mancha es loco, menudado y mentecato, y Sancho Panza su escudero lo conoce, y con todo eso le sirve y le sigue, y va atenido á las vanas promesas suyas; sin duda alguna debe de ser él mas loco y tonto que su amo: y siendo esto así, como lo es, mal contado te será, señora duquesa, si al tal Sancho Panza le das insula que gobierne, porque el que no sabe gobernarse á sí ¿como sabrá gobernar á otros?

Par Dios, señora, dijo Sancho, que ese escrúpulo viene con parto derecho; pero dígame vuesa merced que hable claro, ó como quisiere, que yo conozco que dice ver-

dad, que si yo fuera discreto, dias há que habia de haber dejado á mi amo ; pero esta fue mi suerte y esta mi malandanza : no puedo mas, seguirle tengo, somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole bien, es agradecido, dióme sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel, y así es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y azadon : y si vuestra altanería no quisiere que se me dé el prometido gobierno, de menos me hizo Dios, y podria ser que el no dármele redundase en pro de mi conciencia, que mangüera (1) tonto se me entiende aquel refran de por su mal le nacieron alas á la hormiga (2) ; y aun podria ser que se fuéese mas abina (3) Sancho escudero al cielo, que no Sancho gobernador : tan buen pan hacen aquí como en Francia : y de noche todos los gatos son pardos (4) : y asaz de desdichada es la persona que á las dos de la tarde no se ha desayunado : y no hay estómago que sea un palmo mayor que otro, el cual se puede llenar, como suele decirse, de paja y de heno : y las avechitas del campo tienen á Dios por su proveedor y despensero : y mas calientan cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de limiste de Segovia : y al dejar este mundo y meternos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como el jornalero : y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del papa que el del sacristan, aunque sea mas alto el uno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, ó nos hacen ajustar y encoger mal que nos pese, y á buenas noches (5). Y torno á decir, que si vuestra señoría no me quisiere dar la ínsula por tonto, yo sabré no dárseme nada por discreto : y yo he oido decir, que detras de la cruz está el diablo, y que no es oro todo lo que reluce, y que de entre los bueyes, arados y coyundas sacaron al labrador Wamba para ser rey de España (6) y de entre los brocados, pasatiempos y riquezas sacaron á Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trovas, de los romances antiguos no mienten). Y como que no mienten, dijo á esta sazón doña Rodriguez la dueña, que era una de las escuchantes, que un romance hay que dice, que metieron al rey Rodrigo vivo en una tumba llena de sapos, culebras y lagartos, y que de allí á dos dias dijo el rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baja :

Ya me comen, ya me comen  
Por do mas pecado habia (7).

Y segun esto mucha razon tiene este señor en decir que quiere ser mas labrador que rey, si le han de comer sabandijas.

No pudo la duquesa tener la risa oyendo la simplicidad de su dueña, ni dejó de admirarse en oír las razones y refranes de Sancho, á quien dijo : ya sabe el buen Sancho que lo que una vez promete un caballero, procura cumplirlo aunque le cueste la vida. El duque mi señor y marido, aunque no es de los andantes, no por eso deja de ser caballero, y así cumplirá la palabra de la prometida ínsula á pesar de la envidia y de la malicia del mundo. Esté Sancho de buen ánimo, que cuando menos lo piense se verá sentado en la silla de su ínsula y en la de su estado, y empuñará su gobierno, que con otro de brocado de tres altos (8) lo deseche : lo que yo le encargo es que mire

(1) Voz anticuada, lo mismo que *aunque*. — Arr.

(2) Porque cuando se sienta con ellas, se remonta en el aire, y se la comen los pájaros; de cuyo peligro estaba libre cuando vivía escondida debajo de la tierra. — D.

(3) Mas facilmente ó mas bien. — Arr.

(4) Expresion familiar con que se explica que con la oscuridad de la noche ó falta de luz es facil disimular las tachas de lo que se vende ó se comercia. — D. A.

(5) Quedarse ó dejar á uno á oscuras. — D. A.

(6) Creencia vulgar que desmiente Mariana en el lib. 6, cap. XII de su *Historia*.

(7) En el romance de la penitencia del rey don Rodrigo se fingió que despues de la batalla de Guadalete, andando por un desierto, encontró á un ermitaño, que le impuso la penitencia que se le inspiró de arriba. — P.

(8) Esto es, por otro mayor ó de mas entidad ó importancia : metáfora tomada de los brocados y telas bordadas de uno, dos y tres altos, ó relieves, que eran las mas preciadas. — Arr.

como gobierna sus vasallos, advirtiéndole que todos son leales y bien nacidos. Eso de gobernarlos bien, respondió Sancho, no hay para que encargármelo, porque yo soy caritativo de mio, y tengo compasión de los pobres; y á quien cuece y amasa no le hurtas hogaza (1): y para mi santiguada, que no me han de echar dado falso (2): soy perro viejo, y entiendo todo tus tus (3), y sé despabilarme á sus tiempos, y no consiento que me anden musarañas ante los ojos, porque sé donde me aprieta el zapato: dígame porque los buenos tendrán conmigo mano y concavidad (4), y los malos ni pie ni entrada. Y paréceme á mí que en esto de los gobiernos todo es comenzar; y podría ser que á quince días de gobernador me comiese las manos tras el oficio (5), y supiese mas dél que la labor del campo en que me he criado.

Vos tenéis razón, Sancho, dijo la duquesa, que nadie nace enseñado, y de los hombres se hacen los obispos, que no de las piedras. Pero volviendo á la plática que poco há tratábamos del encanto de la señora Dulcinea, tengo por cosa cierta y mas que averiguada, que aquella imaginación que Sancho tuvo de burlar á su señor, y darle á entender que la labradora era Dulcinea, y que si su señor no la conocía debía de ser por estar encantada, toda fue invención de alguno de los encantadores que al señor don Quijote persiguen; porque real y verdaderamente yo sé de buena parte que la villana que dió el brinco sobre la pollina era y es Dulcinea del Toboso; y que el buen Sancho, pensando ser el engañador, es el engañado; y no hay poner mas duda en esta verdad que en las cosas que nunca vimos. Y sepa el señor Sancho Panza que también tenemos acá encantadores que nos quieren bien, y nos dicen lo que pasa por el mundo pura y sencillamente, sin enredos ni máquinas; y créame Sancho, que la villana brincadora era y es Dulcinea del Toboso, que está encantada como la madre que la parió; y cuando menos nos pensemos la habemos de ver en su propia figura, y entonces saldrá Sancho del engaño en que vive.

Bien puede ser todo eso, dijo Sancho Panza, y ahora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vió en la cueva de Montesinos, donde dice que vió á la señora Dulcinea del Toboso en el mismo traje y hábito que yo dije que la habia visto cuando la encanté por solo mi gusto; y todo debió de ser al revés, como vuesa merced, señora mía, dice; porque de mi ruin ingenio no se puede ni debe presumir que fabricase en un instante tan agudo embuste, ni creo yo que mi amo es tan loco que con tan flaca y magra persuasión como la mía creyese una cosa tan fuera de todo término; pero, señora, no por esto será bien que vuestra bondad me tenga por malévolo, pues no está obligado un porro como yo á taladrar los pensamientos y malicias de los pésimos encantadores: yo fingí aquello por escaparme de las riñas de mi señor don Quijote, y no con intención de ofenderle; y si ha salido al revés, Dios está en el cielo, que juzga los corazones.

Así es la verdad, dijo la duquesa; pero dígame ahora Sancho que es esto que dice de la cueva de Montesinos, que gustaria saberlo. Entonces Sancho Panza le contó punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal aventura. Oyendo lo cual la duquesa dijo: deste suceso se puede inferir que pues el gran don Quijote dice que vió allí á la misma labradora que Sancho vió á la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea, y que andan por aquí los encantadores muy listos y demasiadamente curiosos. Eso digo yo, dijo Sancho Panza, que si mi señora Dulcinea del Toboso está encantada, su daño será, que yo no me tengo de tomar con los enemigos de mi amo, que deben de ser muchos y malos. Verdad sea que la que yo vi fue una labradora, y por labradora la tuve, y por tal labradora la juzgué, y si aquella era Dulcinea no ha de estar á mi cuenta, ni

(1) Refran que advierte que al que está experimentado y práctico en alguna cosa no se le puede engañar en ella con facilidad. — D. A.

(2) No me han de engañar, ó hacer creer, ó pasar una cosa por otra. — Arr.

(3) Interjección con que se llama á los perros para que vengan. — D. A.

(4) Tener influjo, poder y valimiento con uno. — D. A.

(5) Dícese de cualquiera cosa que sea de mucho deleite como el mando, el juego, la caza, etc.

ha de correr por mí, ó sobre ello morena (1). No sino ándense á cada triquete conmigo á dime y diréte, Sancho lo dijo, Sancho lo hizo, Sancho tornó y Sancho volvió, como si Sancho fuese algun quienquiera, y no fuese el mismo Sancho Panza, el que anda ya en libros por ese mundo adelante, segun me dijo Sanson Carrasco, que por lo menos es persona bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir sino es cuando se les antoja ó les viene muy á cuento. Así que no hay para que nadie se tome conmigo; y pues que tengo buena fama, y segun oi decir á mi señor, que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas, encájense ese gobierno, y verán maravillas, que quien ha sido buen escudero, será buen gobernador.

Todo cuanto aquí ha dicho el buen Sancho, dijo la duquesa, son sentencias catonianas, ó por lo menos sacadas de las mismas entrañas del mismo Micael Verino, *florentibus occidit annis* (2). En fin, en fin, hablando á su modo, debajo de mala capa suele haber buen bebedor. En verdad, señora, respondió Sancho, que en mi vida he bebido de malicia; con sed bien podria ser, porque no tengo nada de hipócrita: bebo cuando tengo gana, y cuando no la tengo, y cuando me lo dan, por no parecer ó melindroso ó mal criado, que á un brindis de un amigo ¿qué corazón ha de haber tan de mármol que no haga la razon (3)? Pero aunque las calzo no las ensucio (4): cuanto mas que los escuderos de los caballeros andantes casi de ordinario beben agua, porque siempre andan por florestas, selvas y prados, montañas y riscos, sin hallar una misericordia de vino si dan por ella un ojo. Yo lo creo así, respondió la duquesa; y por ahora váyase Sancho á reposar, que despues hablaremos mas largo, y daremos órden como vaya presto á encajarse, como él dice, aquel gobierno.

De nuevo le besó las manos Sancho á la duquesa, y le suplicó le hiciese merced de que se tuviese buena cuenta con su rucio, porque era la lumbré de sus ojos. ¿Qué rucio es este? preguntó la duquesa. Mi asno, respondió Sancho, que por no nombrarle con este nombre le suelo llamar el rucio, y á esta señora dueña le rogué cuando entré en este castillo tuviese cuenta con él, y azoróse de manera como si la hubiera dicho que era fea ó vieja, debiendo de ser mas propio y natural de las dueñas pensar (5) jumentos que autorizar las salas. ¡Oh váleme Dios, y cuan mal estaba con estas señoras un hidalgo de mi lugar! Seria algun villano, dijo doña Rodriguez la dueña, que si él fuera hidalgo y bien nacido, él las pusiera sobre el cuerno de la luna (6). Ahora bien, dijo la duquesa, no haya mas, calle doña Rodriguez, y sosiéguese el señor Panza, y quédese á mi cargo el regalo del rucio, que por ser albaja de Sancho le pondré yo sobre las niñas de mis ojos (7). En la caballeriza basta que esté, respondió Sancho, que sobre las niñas de los ojos de vuestra grandeza ni él ni yo somos dignos de estar solo un momento, y así lo consentiria yo como darme de puñaladas: que aunque dice mi señor que en las cortesias antes se ha de perder por carta de mas que de menos (8), en las jumentiles y asininas se ha de ir con el compas en la mano y con medido término. Llévelo, dijo la duquesa, Sancho al gobierno, y allá le podrá regalar como quisie-

(1) Espresion de amenaza que equivale á decir ó sino habrá camorra, habrá pendencia sobre ello.  
 (2) Miguel Verino, mallorquin, autor de una obra intitulada: *De puerorum moribus Disticha*: *Disticos sobre la educacion de los niños*. Estos disticos se leian antiguamente en las aulas de Gramática, y se leerian en el Estudio público de Madrid, regentado por Juan Lopez de Hoyos, maestro de Miguel de Cervantes; y este leeria en ellos el epitafio que los precede, compuesto por Angelo Policiano, que dice así:

*Michael Verinus florentibus occidit annis,  
 Moribus ambiguum major aut ingenio, etc.*

Esto es: aquí yace Miguel Verino, que murió en la flor de sus años, dejando en duda si fue mas admirable en sus costumbres ó en su ingenio, etc.

(3) Que no corresponda aceptándole. — Arr.  
 (4) Espresion vulgar que aplica Sancho para significar que aunque bebia, no era con exceso, ó no se emborrachaba. — Arr.  
 (5) Cuidar jumentos, dándoles el pienso ó la comida. — Arr.  
 (6) Las tuviera en la mas alta estima, las alabara ó ensalzara hasta la aurora. — Arr.  
 (7) Esto es, le pondré en el mejor lugar, la trataré ó cuidaré con el mayor esmero. — Arr.  
 (8) Exceso ó defecto en lo que se hace ó dice. — D. A.

re, y aun jubilarle del trabajo. No piense vuesa merced, señora duquesa, que ha dicho mucho, dijo Sancho, que yo he visto ir mas de dos asnos á los gobiernos, y que llevase yo el mio no seria cosa nueva. Las razones de Sancho renovaron en la duquesa la risa y el contento, y enviándole á reposar, ella fué á dar cuenta al duque de lo que con él habia pasado, y entre los dos dieron traza y órden de hacer una burla á don Quijote, que fuese famosa, y viniese bien con el estilo caballeresco, en el cual le hicieron muchas, tan propias y discretas, que son las mejores aventuras que en esta grande historia se contienen.

CAPITULO XXXIV.



[Faint, mirrored bleed-through text from the reverse side of the page is visible through the paper.]